

Balance de la campaña cerealista 2008 – 2009

FERNANDO BETELU, VICENTE ESLAVA, ANDER EZQUERRA, JUAN ANTONIO LEZÁUN, ALBERTO LAFARGA

Lluvias entre 80 y 100 l/m² a finales de octubre y primeros de noviembre paralizan la siembra y van a marcar una significativa diferencia entre lo sembrado antes y lo sembrado después de este periodo de lluvias.

Las siembras realizadas con anterioridad se realizan en general en muy buenas condiciones y las nascencias son rápidas y uniformes, mientras que las siembras posteriores a este periodo de lluvias, realizadas a lo largo del mes de noviembre tienen que soportar condiciones de exceso de humedad en suelo y bajas temperaturas que dificultan su implantación, especialmente en el caso de las cebadas.

Estas condiciones de siembra son más desfavorables para los agricultores que realicen no laboreo (siembra directa), viéndose esta técnica perjudicada este año, cuando la siembra se realizó en noviembre o diciembre.

El mes de diciembre también marcado por las lluvias y la nieve

dificulta la realización de las labores agrícolas. El desarrollo de los cultivos es malo para las siembras de la segunda época descrita. Algunos lotes de semilla de insuficiente calidad, provocan por este motivo problemas significativos de implantación e incluso algunas parcelas llegan a levantarse.



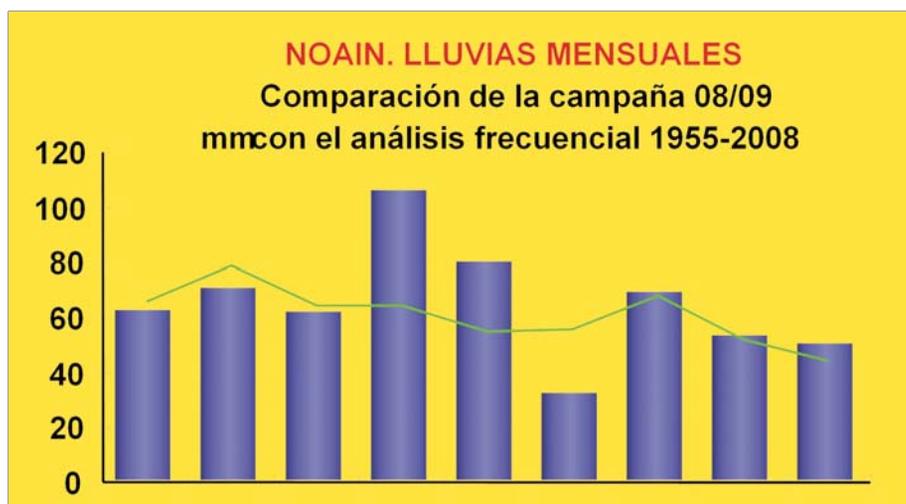
El invierno, extremadamente lluvioso en la mitad norte cerealista, dificulta las labores propias de la época, fertilización y aplicación de herbicidas de invierno.

La primera parte del invierno es extremadamente lluviosa en los secanos frescos del norte cerealista de Navarra, recogiendo entre 180 y 250 l/m², muy por encima de la media habitual en este periodo (120 l/m²) provocando lavados de nitrógeno importantes, especialmente en aquellos casos en los que se realizaron aportes tempranos de primera cobertera en la primera quincena de enero.



Es notorio el hecho de que parcelas con purines, estiércoles o lodos son lavadas de modo similar y mostrarán también carencias de nitrógeno en el mes

ño de éstas (15-20 granos por espiga). El potencial de rendimiento queda afectado significativamente, especialmente en las siembras tardías y en las zonas o parcelas de baja calidad de suelo.



En los secanos frescos el periodo crítico de falta de lluvias se extiende entre primeros de marzo y primeros de abril, un mes crítico sin lluvias y abundante viento que va a afectar especialmente a las cebadas que tienen que encañar y espigar en estas condiciones desfavorables.

Los abonos nitrogenados, aunque se aportan en buen momento no pueden nutrir a los cultivos hasta que llegan las lluvias de abril, demasiado tarde en las parcelas más adelantadas (son las que han perdido menos hijos y contaban con más espigas) o suelos menos fértiles, ya que además salíamos de un invierno en que las lluvias habían lavado excesivamente los suelos.

de marzo. Las ventajas de estos fertilizantes orgánicos no se mostrarán hasta abril y mayo gracias a la mineralización de primavera.

En la mitad sur de Navarra enero es también un mes de lluvias abundantes y favorables.

Largos periodos sin lluvias en febrero y marzo con consecuencias en la productividad de los cultivos.

En febrero comienza el periodo de sequía en la mitad sur de Navarra. Se suceden dos periodos sin apenas lluvias en febrero y marzo, interrumpidos por lluvias ocasionales entre ellos. Este periodo es crítico puesto que en él se determina tanto el número de espigas (inferior a 300 espigas/m²) como el tama-

Gran cantidad de las aplicaciones herbicidas se tienen que realizar en marzo con las condiciones desfavorables ya descritas, lo que vendrá a ser una más, que no la única, de las causas de los insuficientes controles de malas hierbas en esta campaña.



Una primavera tormentosa y calurosa.

La primavera ha sido irregular, con golpes de calor marcados pero poco prolongados y tormentas, incluso de pedrisco, más o menos extensas, que han afectado especialmente a Tierra Estella el 24 de mayo y el 30 de junio.

A pesar de todo la maduración del grano ha resultado bastante favorable, con pesos específicos y tamaño del grano buenos en general en todas las zonas y variedades. Este ha sido el componente de rendimiento más favorable en esta campaña, especialmente en cebada.

Malos resultados en el control de malas hierbas

De nuevo otro año con malos controles herbicidas. Este año podrían explicarse los fallos de control, en unos casos, en las malas condiciones ambientales durante la aplicación, viento, humedades relativas bajas, amplitudes térmicas altas, habidas cuando se pudieron aplicar los distintos productos. En la práctica han sido pocos los días, o incluso horas del día, con condiciones óptimas para la aplicación de los herbicidas.

Por todo ello el descontento y la preocupación de los agricultores es muy notorio, ya que también aplicaciones hechas en buenas condiciones han tenido problemas de control y además en algunos casos se han producido pérdidas de eficacia con algunas de las mezclas habituales.



Preocupa cada vez más el aumento de semillas de malas hierbas que van quedando en muchas parcelas. Parece necesario abordar este problema en próximas campañas con



todo tipo de herramientas que sean posibles: laboreos, falsas siembras, siembras más tardías, rotaciones, etc.

Por otra parte será importante diversificar el uso de familias herbicidas diferentes, aún siendo conscientes de que las opciones disponibles no son muchas, para evitar la aparición de resistencias y extremar los cuidados en las condiciones de aplicación.



Enfermedades de pie producen daños significativos en las parcelas de resiembra de cereal.

La presencia de enfermedades de cuello y raíz como fusarium, mancha oval, rizoctonia y pie negro han sido frecuentes, especialmente en trigos sembrados tras trigo, o en parcelas con malos drenajes, ocasionando pérdidas muy significativas de cosecha y granos asurados en esos casos. Los trigos sembrados tras avena o tras cultivos alternativos como girasol, colza o leguminosas, por el contrario, se han visto mucho menos afectados por estas enfermedades.

En cuanto a enfermedades foliares habituales como la septoria, el oidio y la roya,

apenas han sido significativas en esta campaña, si exceptuamos algunas parcelas de regadío donde han aparecido tardíamente. Por otra parte, en los últimos años está progresando en cebada el *Helminthosporium gramineum*, transmitido por semilla, que este año ha ocasionado puntualmente pérdidas significativas de cosecha, lo que obligará a realizar tratamientos de semilla en la próxima campaña.



Evolución de las superficies sembradas de cereales en la campaña 2008-09.

Según las primeras estadísticas procedentes de la declaración de cultivos de la PAC la superficie de cereales, algo más de 183 mil ha, habría descendido en esta campaña en más de 12400 ha respecto a la campaña anterior, descenso que se ha producido casi en su totalidad en la superficie de secano, sin que en el regadío los cambios de superficies sean significativos.

La superficie sembrada de trigo blando, 57181 ha, es la que más ha descendido en esta campaña, un 18% respecto al año anterior, 12455 ha., aunque continúa siendo superior a las superficies sembradas en los últimos años. La cebada ha mantenido sus superficies y la avena ha seguido su incremento ya habitual de los últimos años, alcanzando ya las 16500 ha, un 11 % más que el año anterior.

Los cultivos alternativos siguen sin evolucionar, alcanzándose entre colzas, guisantes, vezas y habas apenas las 3000 ha.

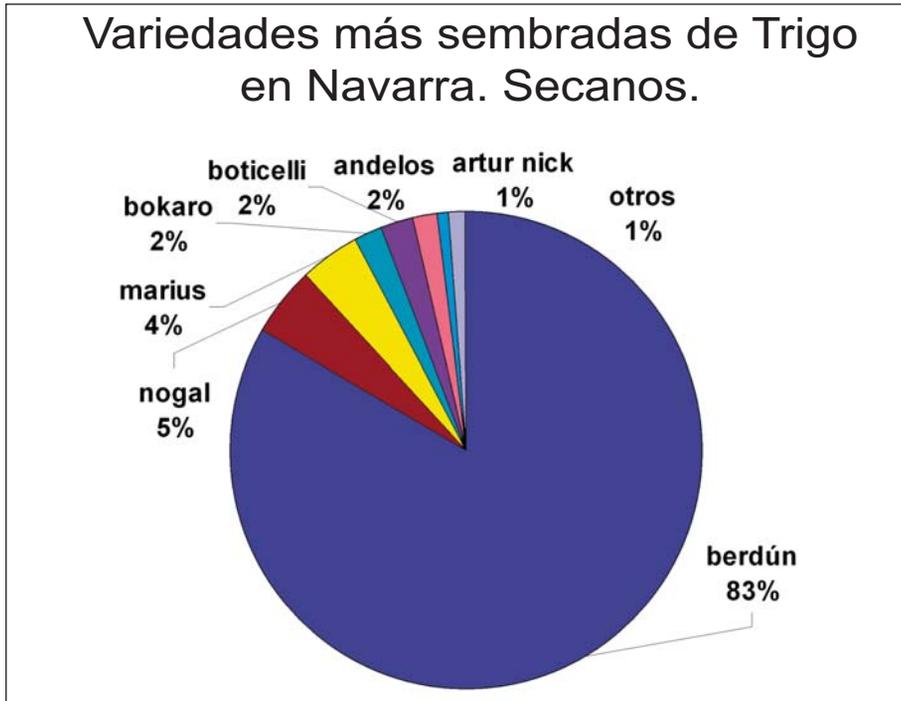
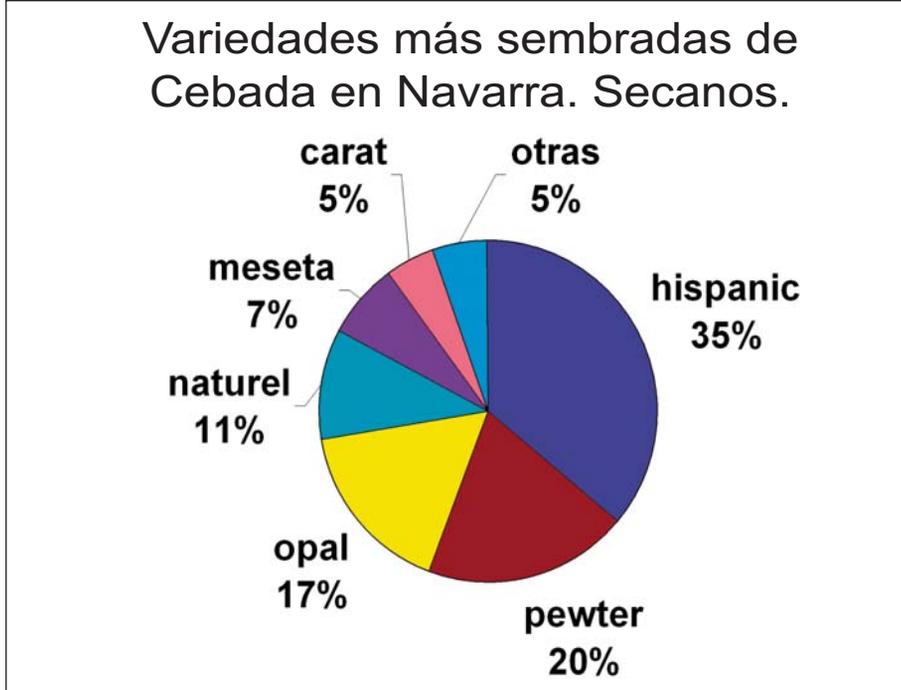
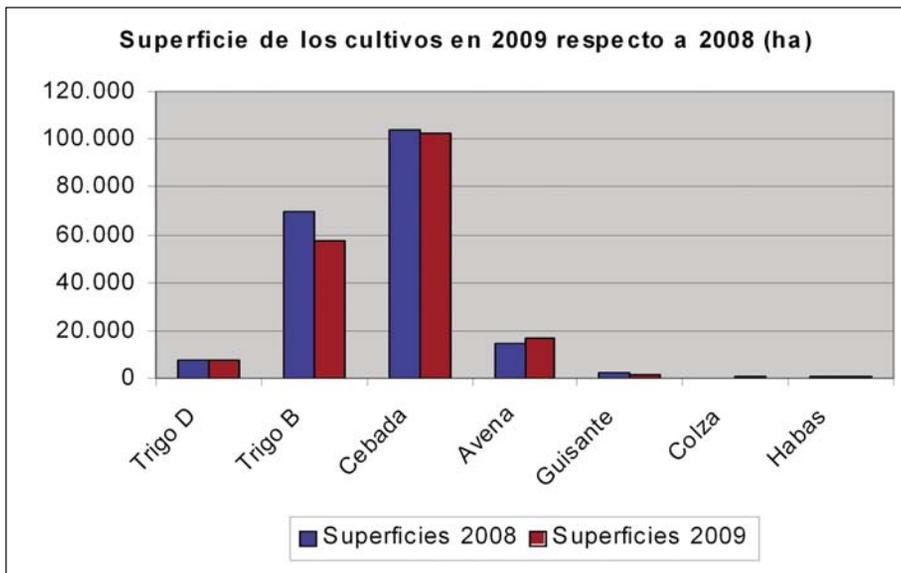


Primeros avances de la productividad de los cereales en la campaña.

En general las producciones están siendo un tanto decepcionantes, muy variables entre zonas o incluso entre parcelas, siendo el factor época de siembra uno de los más determinantes en el resultado final, más favorable a las siembras realizadas antes del inicio de las lluvias.

Exceptuando los regadíos, se han obtenido buenas productividades en algunas zonas de los secanos frescos del norte cerealista, con cebadas y avenas, superándose ocasionalmente las 6 t/ha. En general la cosecha no ha cumplido las expectativas, con menores producciones de las esperadas, incluso una t/ha menos que el rendimiento habitual en secanos frescos y la zona media de Navarra.

Los rendimientos siguen el patrón habitual. En la medida en la que nos trasladamos hacia el sur, 3-3,5 t/ha en la zona media, 2,5-3 t/ha en los secanos semiáridos, siendo de nuevo los secanos áridos del sur los menos productivos, 1-2 t/ha.





La cebada, aunque ha resultado productiva en los secanos más lluviosos, en general se ha visto más penalizada en sus rendimientos que el trigo blando, al adaptarse esta especie a los excesos de lluvia del otoño-invierno y al periodo de lluvias de mayo-junio de este año. De nuevo el cultivo de avena, ya muy extendido en la mitad norte cerealista ha respondido aceptablemente a sus expectativas, aunque no se han obtenido las cosechas excepcionales de los años anteriores.

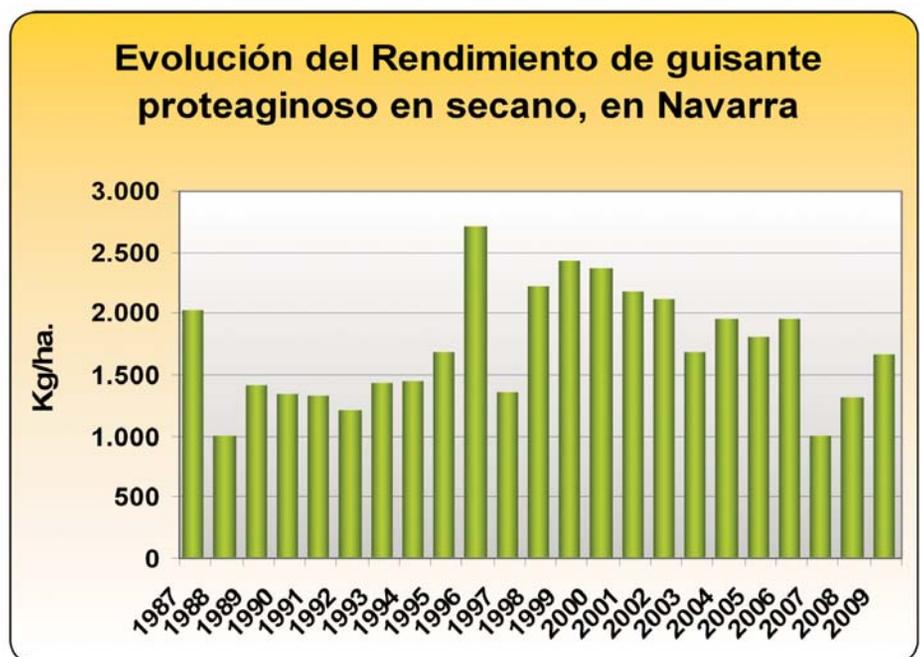
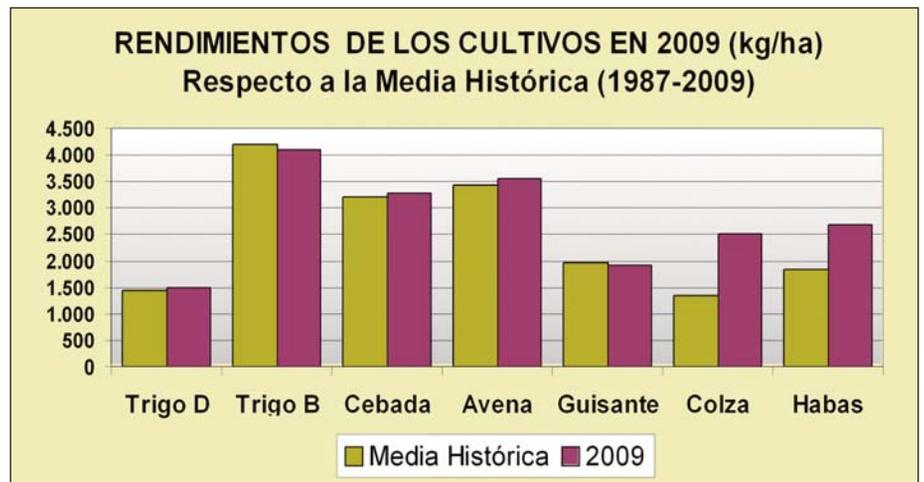
Entre las variedades de cebada parece que en general ha sido un año favorable para Hispanic y un tanto desfavorable para Pewter, especialmente por sus siembras más tardías. Meseta como variedad en fase de introducción parece haber respondido bien a sus expectativas en general. Pequeñas experiencias puntuales con nuevas variedades malteras como Quench o Clairion también han satisfecho a los agricultores.

Ha habido algunas zonas especialmente afectadas por las malas condiciones climatológicas y que han producido por debajo de sus potenciales habituales, especialmente en zonas medias como Valdizarbe, Mendigorria, Artajona y otros municipios próximos.

También Tierra Estella se ha visto afectada, en este caso además por las tormentas de pedrisco de mayo y junio que en algunas zonas arrasaron completamente muchas parcelas de cereal cuando ya estaba a punto de cosecharse.

En cuanto a las leguminosas, tratándose de superficies pequeñas, sus rendimientos están siendo aceptables, en torno a 2,5 y hasta 3 t/ha para las habas y entre 2,5 y 3,5 t/ha para los guisantes; las vezas para semilla también están dando muy buenas producciones esta campaña, superando en muchos

casos los 900 kg/ha. La colza, salvo en los casos en los que se ha visto afectada por el pedrisco también los resultados están siendo aceptables, ente 2,5 y 3 t/ha. Dado que en general las producciones de cereal detrás de estos cultivos alternativos se han visto muy favorecidas este año, es posible que esto incentive el aumento de superficies de estos cultivos alternativos para la próxima campaña.





La calidad de las cosechas de cereales 2009

En primer lugar es de resaltar el hecho de que las cebadas en general ofrecen buenos pesos específicos y tamaño de grano factores estos de gran interés para su buena comercialización en cualquiera de los sectores de demanda.

En cuanto a la maltería el comportamiento de las proteínas de las cebadas es más variable, aunque en general las proteínas han sido bajas, especialmente en la zona intermedia de Navarra.



De los trigos puede decirse también que los pesos específicos han sido buenos, según el potencial de cada una de las variedades, aunque también con cierta variabilidad. Los niveles de proteína sin embargo han tendido en general a la baja, aunque hay también de todo.

Los primeros alveogramas, en el caso del Berdún como variedad más sembrada, muestran valores de extensibilidad muy variables, que se ajustan bien a la media interanual, aunque son peores que los del año anterior. No obstante por el momento son pocos los análisis realizados y habrá que esperar un poco más para confirmar estas tendencias.

En general se puede decir que se trata de una campaña de buenos pesos específicos y proteínas medias o ligeramente bajas.

